

las artes y los artistas

Por Juan RAMIREZ DE LUCAS

Primer concurso
internacional
de esculturas
para la autopista
del mediterráneo



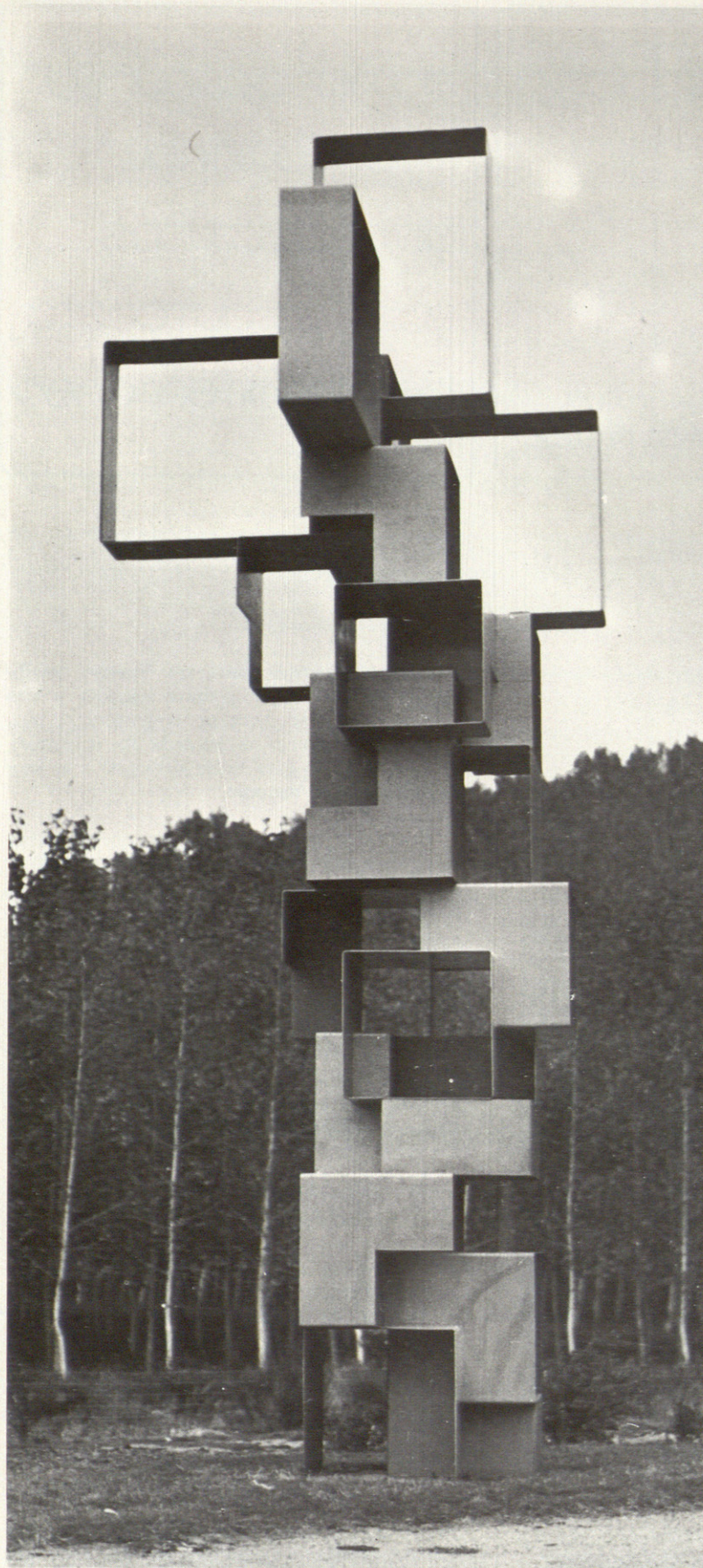
Escultura de Art Brenner (Francia)

Con harta frecuencia, en nuestro miope país, una cosa suele llamarse negocio y otra cultura. Rara vez marchan al unísono y muy rara vez el negocio se acuerda de la cultura, aunque sólo sea para tratar de lograr a la larga de acrecentar el negocio.

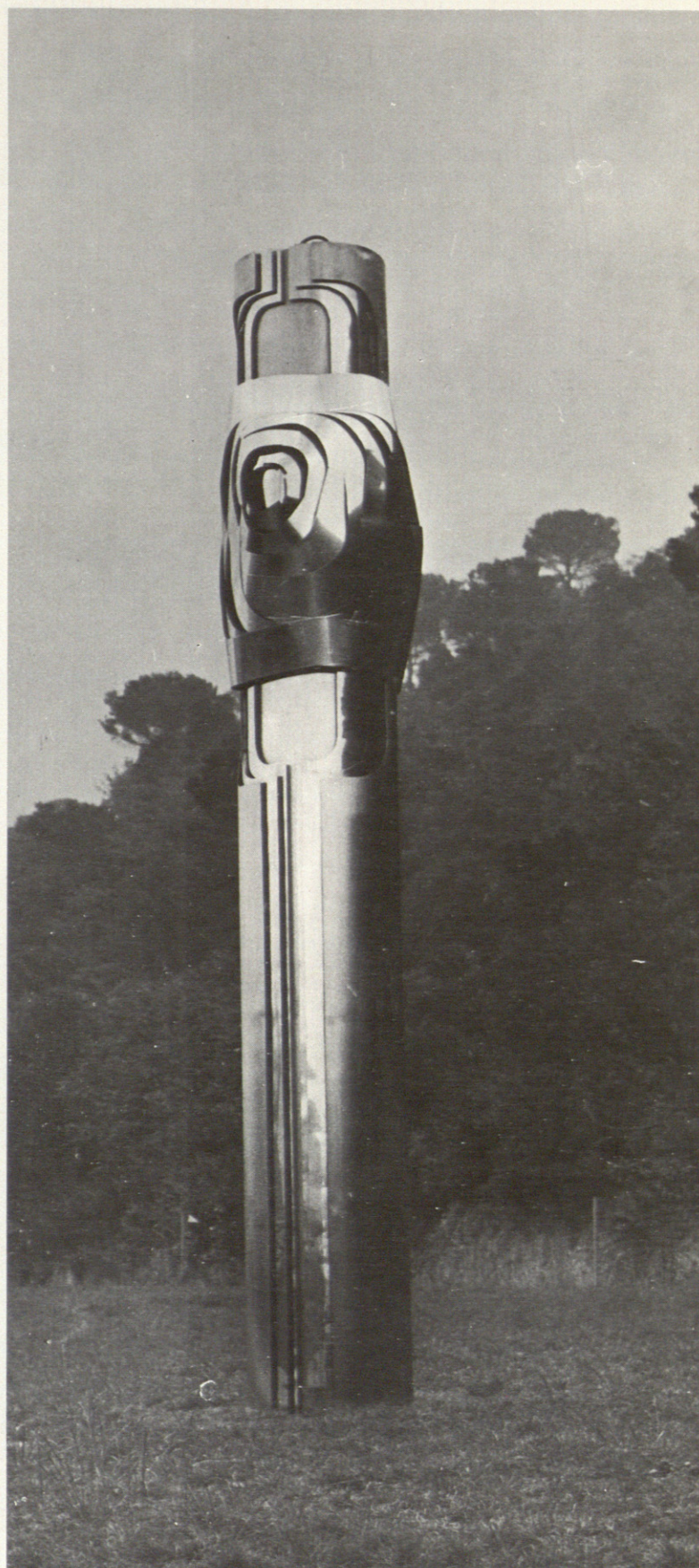
No hace falta aclarar que consideramos pésimos a esos negociantes, aunque amasen en pocos años muchos millares de millones, porque desde muy antiguo está comprobado que no existe mayor renta, más rentable ganancia, que la de proporcionar a un país una acción cultural bien dosificada y extendida en todas sus posibles direcciones. El dinero se deteriora, se devalúa, desaparece en la vorágine de los tiempos, pero todo lo que se haya logrado para un avance cultural y artístico perdura, aún mucho después de que hayan desaparecido sus promotores iniciales. Ese es el gran negocio de la cultura.

En número reciente de esta publicación, destacábamos una empresa cultural promovida desde el ámbito del negocio. Ahora, insistimos de nuevo en el mismo sentido. Y nos complace poder hacerlo con tan escaso tiempo por medio, ello parece demostrar que algo está cambiando en España. Que ha cambiado.

El que un Banco organice una Fundación científica, cultural, humanística; el que uno de los Patronatos de esa Fundación, de común acuerdo con una empresa constructiva, promueva un Concurso internacional de esculturas para ser colocadas a lo largo de una autopista, constituyan acciones poco comprensibles para los financieros y hombres de negocios que sólo persiguen dividendos simplistamente. Hoy, y en España, ya es posible emprender misiones de esa naturaleza porque el mundo de las altas finanzas con mentalidad actual sabe muy bien que los dividendos mejores los forman los compuestos de sumando positivos, aquellos que están henchidos de significación humanista.



Escultura de Ricardo
Ugarte (España)
hierro pintado a esmalte



Escultura de Amadeo Gabino
(España). Acero inoxidable
brillante y mate.

La Fundación General Mediterránea es una voluntad cultural que cuenta con pocos años de vida, pero que ya ha podido dar los suficientes pasos para que pueda apreciarse en ella una decidida pasión por la promoción artística. Esta Fundación está radicada en Madrid y Barcelona y en esta segunda ciudad cuenta con un Patronato de muy reciente creación, el de Autopistas, ideado para poder lograr de estas nuevas concepciones ingenieriles de la velocidad algo en que también esté presente el respeto a la naturaleza y la paralela directriz que en todo momento debe confluir en la persona: técnica-cultura.

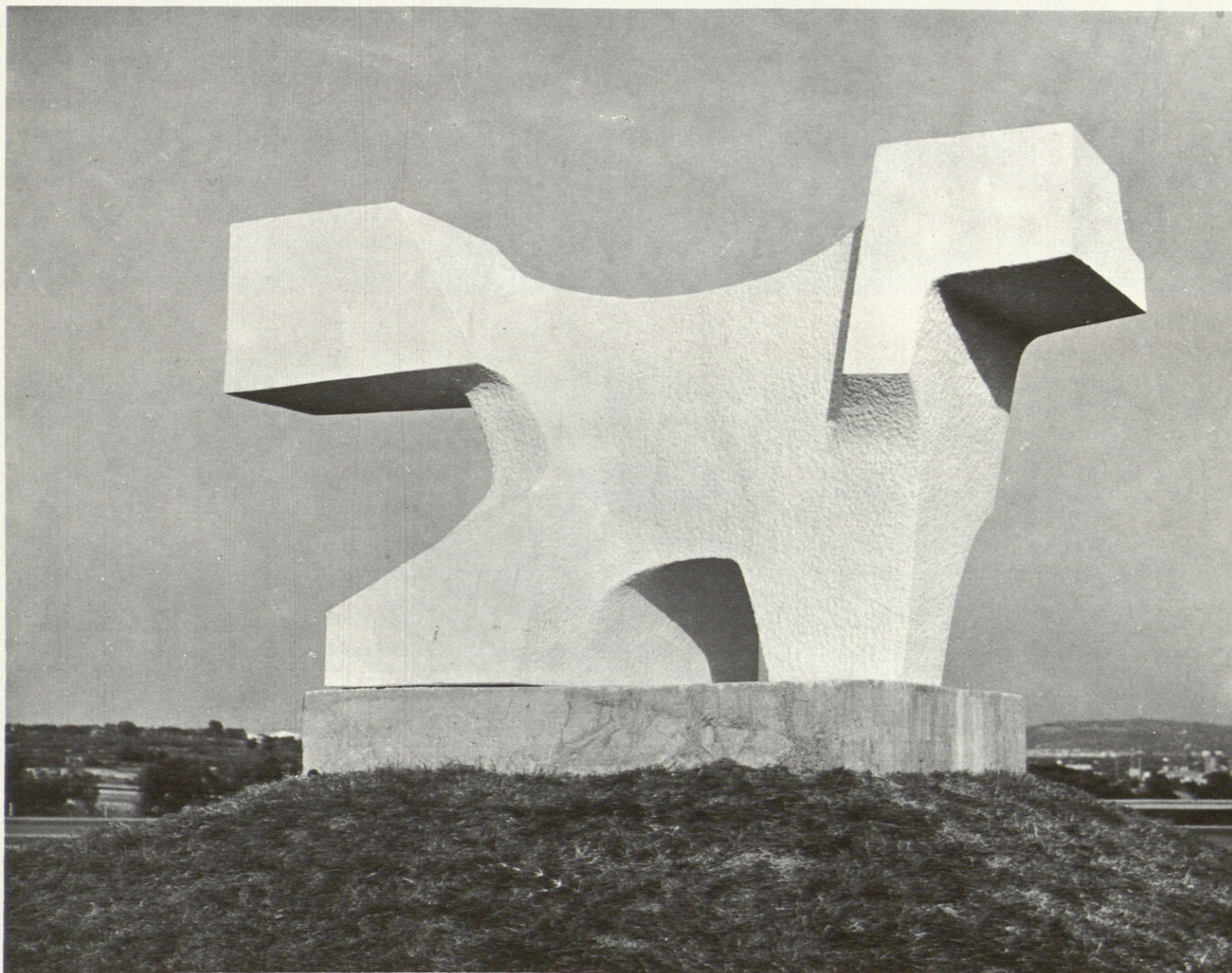
Y el Patronato de Autopistas de la Fundación General Mediterránea ha llevado a feliz término su primera empresa de envergadura artística: el Primer Concurso Internacional de esculturas, con destino a ser colocadas a lo largo de la autopista del Mediterráneo, la cual discurre desde la frontera con Francia, en La

Junquera, hasta Tarragona, en donde enlaza con la autopista de Valencia-Alicante y la del valle del Ebro. Doscientas treinta obras se han presentado a esta primera convocatoria, que tendrá en años sucesivos nuevas ediciones. Doscientas treinta obras procedentes de muy diversos y lejanos países, cuyas maquetas y croquis han sido expuestas en el Palacio de la Virreina, en Barcelona. Los organizadores del concurso han tenido la gentileza de exponer todo lo que les han enviado, pero deberían haber ahorrado al visitante la molesta presencia de algunos "aficionados" que sin la mejor noción de la escultura enviaron sus "cosas" que rebajan el interés por la exposición, de un nivel medio muy aceptable. El Jurado, de

todo lo que se había presentado, escogió las veinte esculturas que a su juicio merecían ser realizadas al tamaño previsto por sus autores y en materia definitiva. Pero ello no quería decir que no existiesen en el Concurso otras tantas esculturas que merecían la misma distinción.

Las veinte esculturas seleccionadas son obras de los siguientes artistas: Douglas A. Senft (Canadá), Art Brenner (Francia), Amadeo Gabino (España), Angel Mateos (España), Fernando Alba (España), Chung-Hung (Canadá), Juan Gardy Artigas (España), Angel Orensaz (España), A. M. Santoja (España), Ricardo Ugarte (España), Adolfo Virseda (España), Francois Stahly (Francia), Marcel Floris (Venezuela), Nona (España), Marcel Martí (España), María Luisa Cáceres (España), Agustín Rosso (España), Mike Baur (Estados Unidos), Poly Kurcewicz (Polonia) y R.A. Babeanu (Rumania). De estos veinte escultores, diecisiete han realizado sus esculturas que ya se encuentran colocadas a ambos lados de la autopista, siendo todos los gastos a cargo

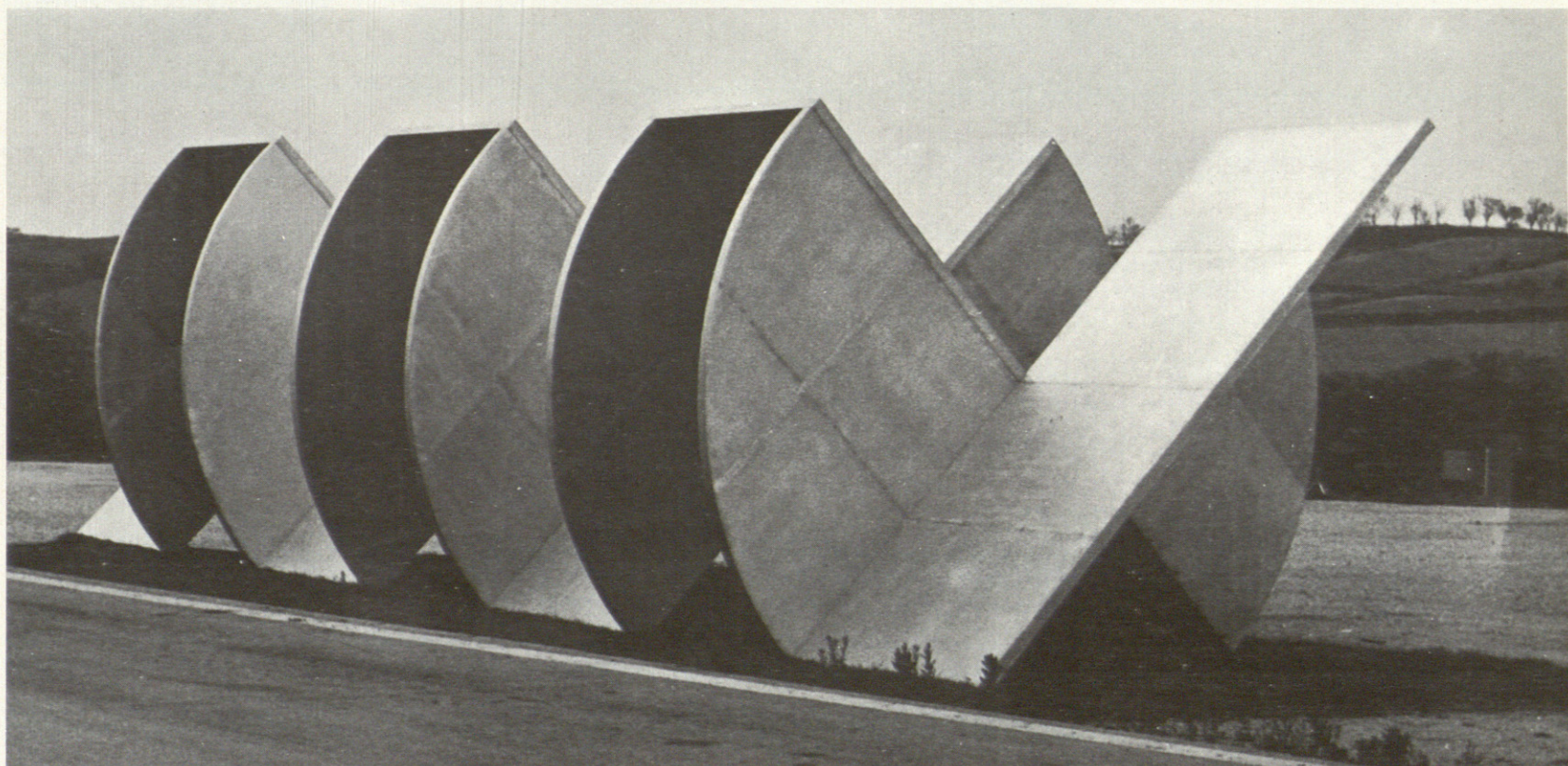
Escultura de Agustín Rosso (España).





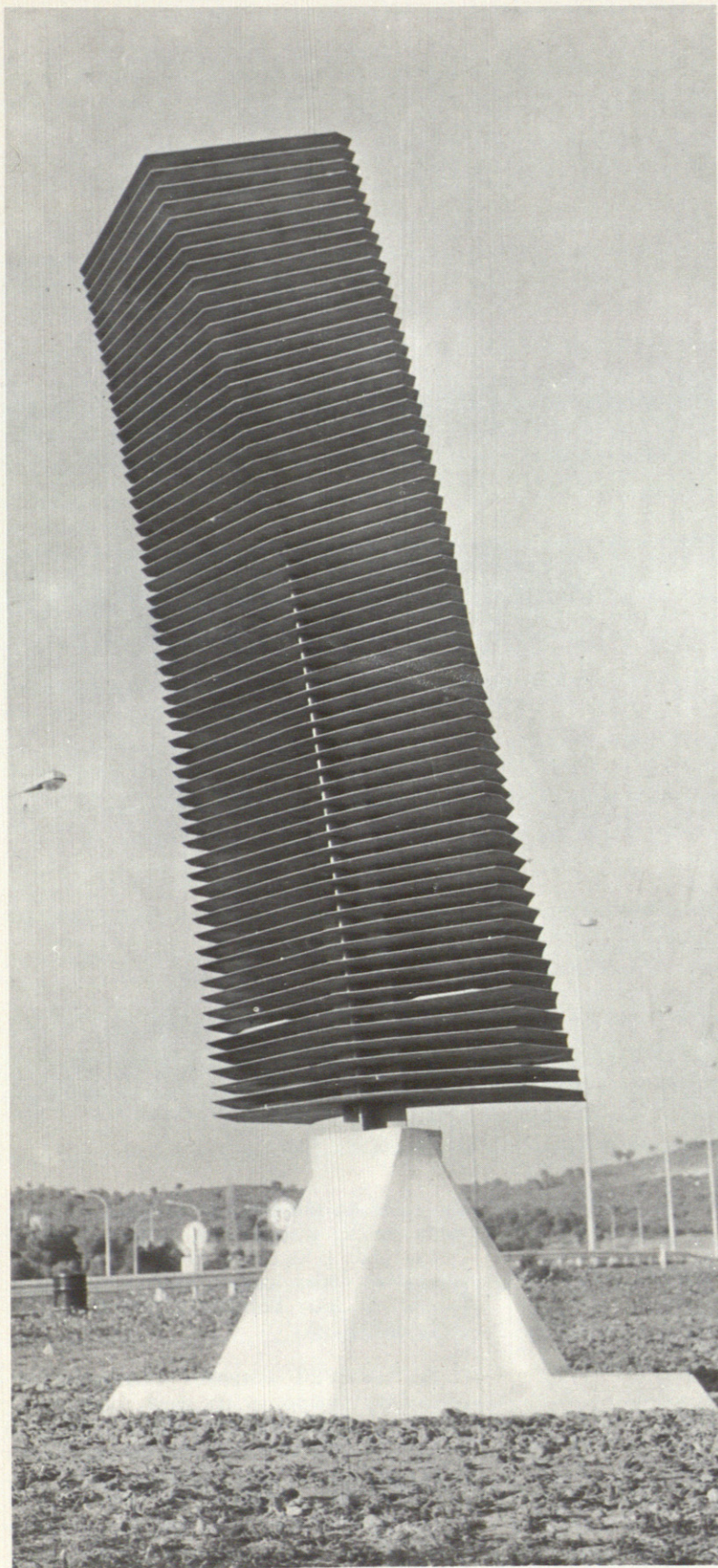
Escultura de Mike Baur (EE.UU.)

Escultura de Douglas A. Senft (Canadá).



de los promotores. Según las bases del concurso los premios y los accésit deberían ser otorgados sobre las obras ya realizadas y colocadas en sus emplazamientos definitivos. Los cinco premios concedidos, todos de la misma cuantía (400.000 ptas) y categoría, han sido otorgados a Fernando Alba, Art Brenner, Amadeo Gabino, Angel Mateos, y Douglas A. Senft, este último menor de venticinco años. Y así mismo el Jurado, atendiendo a la calidad de las obras realizadas, concedió las siguientes menciones honoríficas: Chung-Hung, Gardy Artigas, Orensanz, Santoja, Ricardo Ugarte, y Adolfo Vírseada. El Jurado que ha decidido todas estas distinciones estuvo compuesto por las siguientes personalidades: Robert Juvin (representante de la UNESCO), el arquitecto suizo Alberto Sartoris, el Crítico de arte Eduardo Westerdall, Francisco Miralles, Profesor de la Universidad de Barcelona, Jorge Masiá por Autopistas, S.A., Enrique Bans de Bankunion, Antonio Alvarez Iraizoz de la Fundación General Mediterránea, y Francisco Folch Camarasa director del Patronato de Autopistas.

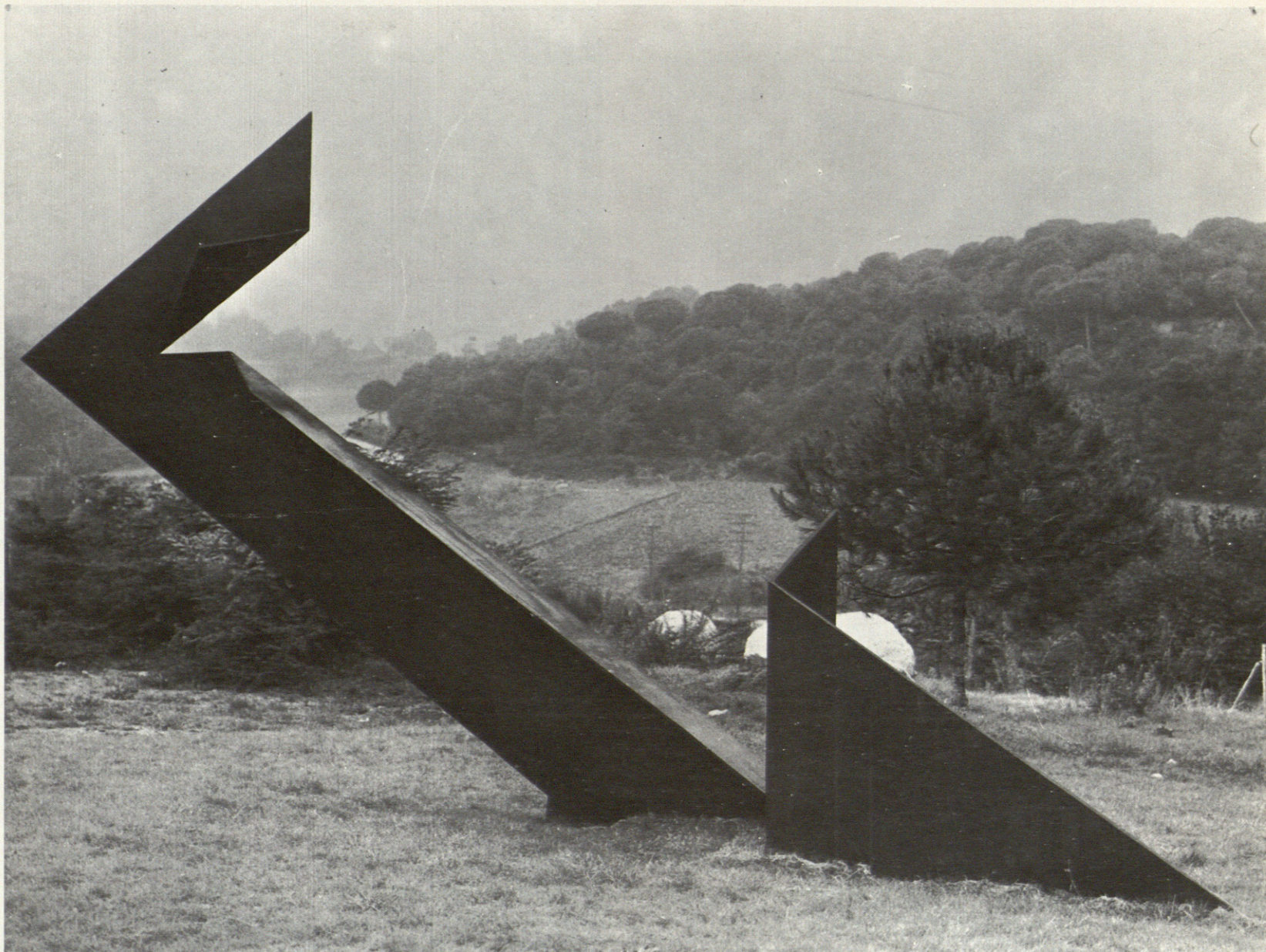
El trazado de la autopista mediterránea, alejada prudencialmente de la costa, ha supuesto el descubrimiento de bellas zonas del Vallés barcelonés y de La Selva gerundense, fértiles paisajes de una Cataluña placentera y arbolada prácticamente desconocida hasta ahora. En estos paisajes tan sedantes, tan cultivados, ha sido suprimida con muy buen criterio la publicidad que de manera tan patente y obsesiva nos asalta en otras muchas rutas automovilísticas. Y al haberse suprimido esa propaganda comercial intensiva, las esculturas colocadas en zonas de reposo y descanso cobran un importante significado como nexos



Escultura de A.M.
Santonja (España)
en metal y hormigón



Esculturas de Angel Orensanz
(España) en tubos de chapa
pintada



Escultura de Marcel
Floris (Venezuela)
en hierro pintado

de unión entre naturaleza e individuo estableciendo un necesario y trascendente lenguaje.

No importa que muchos de los apresurados automovilistas, que por unos momentos reposan a la sombra de estas audacias escultóricas, comprendan o no el valor estético de las mismas. En definitiva ninguna obra de arte es comprendida ni entendida de la misma manera; ya es suficiente el estímulo que nos pueda proporcionar a cualquier nivel emocional o intelectual.

La abstracción o no figuración, que parece haber desertado casi por completo de la pintura, después de unos años de dominio, sigue aún vigente en la escultura de forma casi total, si juzgamos por las obras colocadas en la Autopista del Mediterráneo, en la que dominan las estructuras a veces coloreadas o las masas informes en las que se combinan diferentes materiales constructivos. Estructuras como imposibles máquinas soñadas, o masas como morfologías fantásticas y espectantes.

Sabemos que los organizadores del Primer Concurso Internacional de esculturas para la autopista mediterránea, han tenido muy presentes las experiencias acumuladas en la Exposición de escultura en la calle celebrada en Santa Cruz de Tenerife (véase "Arquitectura" núm. especial dedicado a Tenerife, Enero-Marzo 1974). Y lo mismo que les recomendábamos a los organizadores de Tenerife, les recomendamos a los de Autopistas: hay que cuidar al máximo la colocación de cada escultura, que puede ser valorada o casi anulada por el lugar en donde se coloque. Y

que colocarla simplemente no basta, se debe lograr en su entorno una unidad estilística completando la escultura con otros elementos adecuados, tales como bancos, papeleras, fuentes de agua potable, y jardinería, que mejor armonicen.

No todos los atareados ciudadanos disponen de tiempo ni de ganas para visitar museos y exposiciones, sobre todo cuando son de un arte más en vanguardia del que huyen recelosos. Pero sí todos los ciudadanos tienen necesidad de trasladarse por carreteras y autopistas. Llevamos, pues, esos museos y esas exposiciones al borde de los caminos transitados, de las calles o plazas. Obliguemos al alocado viajero a mirar, a reflexionar, sobre el arte que se le pone delante. Nada importa que sus juicios puedan ser despectivos, ignorantes, o inadecuados; llegará un día en que "comprenda", o al menos en que "accepte" las llamadas audacias artísticas, las cuales dejan de serlo después de algunos años. Una autopista puede ser también camino de cultura, educación de sensibilidades, acicate estético.